

## *PASTILLAS DESDE PLANALTO - 1*

28 de junio de 2010. Acá todo se dispone para volver a vivir la fiesta futbolera, aunque nadie confíe demasiado en el equipo. Dunga está en la crítica de todo el mundo, lo comparan con Maradona y dicen sinceramente que al revés que éste, el entrenador brasileño no se identifica con sus jugadores y que ellos no confían en él. Mientras tanto grité solamente el último de los goles de Suárez porque en el primero estaba aislado en un avión a punto de aterrizar. Eso me hizo pisar el aeropuerto brasiliense en un aislamiento perturbador, más que lo común, pues ni siquiera estaban encendidos los televisores que obviamente pasaban en ese momento el partido de nuestro equipo con México. "Uno a cero Uruguay" me dijo con desgano el conductor del vehículo que me sacó de allí. Ya en mi destino empecé a sentir la solidaridad de mi gente y ese manto de piedad que se despliega sobre los más desposeídos, pero me ayudaron a gritar el segundo. Como el barrio se mantenía callado, comprendí que mis gritos fueron escuchados con la consideración debida. Una considerable algarabía, petardos y bocinas arrancó el gol de México ayer sábado, mientras con un silencio de velorio se recibían los goles argentinos. Son estas cosas de la integración latinoamericana que acaba cuando empieza el fútbol, que aguza las rivalidades. Antagonismos que persistirán por siempre cuando rueda una pelota. Esos que vamos a seguir viviendo algo más, por un período aún. Por ahora voy saliendo, luego les cuento qué pasó por aquí después del partido Brasil-Chile. El verde-amarelo nos ampare.

*Roberto Bianchi*